

Gracias, Finlandia

Xavier Melgarejo



7^a
edición

Plataforma
Actual

Qué podemos aprender del
sistema educativo de más éxito

Gracias, Finlandia

Qué podemos aprender
del sistema educativo de más éxito

Xavier Melgarejo

Primera edición en esta colección: octubre de 2013

Séptima edición: octubre de 2015

© Xavier Melgarejo, 2013

© de la presente edición: Plataforma Editorial, 2013

Plataforma Editorial

c/ Muntaner, 269, entlo. 1ª – 08021 Barcelona

Tel.: (+34) 93 494 79 99 – Fax: (+34) 93 419 23 14

www.plataformaeditorial.com

info@plataformaeditorial.com

ISBN: 978-84-15880-68-4

Cubierta:

Agnès Capella Sala

Composición:

Grafime

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos. Si necesita fotocopiar o reproducir algún fragmento de esta obra, dirijase al editor o a CEDRO (www.cedro.org).

A Mireia Artigal, mi esposa, a la que quiero con todo mi ser. Sin su ayuda y afecto nunca hubiera podido terminar mi tesis doctoral, ni escribir este libro. A mis dos hijos Pau y David, gracias por vuestra existencia y afecto. Os quiero y os querré siempre, incondicionalmente.

Y a todos los niños y niñas que existen ahora, a los que lo fueron en el pasado, y a los que lo serán en el futuro, dedico este libro con todo mi afecto, con toda mi esperanza y fe en ellos y ellas, deseando que sean mejores que nosotros. Esta fe y afecto fue lo que me permitió terminar mi tesis sobre el sistema educativo finlandés en el año 2005 a pesar de las enormes dificultades que viví.

Índice |

Prólogo de Auli Leskinen

Introducción

1. ¿Qué es un sistema educativo?
2. Finlandia: historia de un éxito educativo
3. Pruebas internacionales y niveles de excelencia del sistema educativo
4. El sistema educativo: un engranaje perfecto
5. El hecho diferencial del sistema educativo finlandés
6. Escenarios de futuro para el sistema educativo
7. El sistema educativo español: ¿historia de un fracaso?

Epílogo

Agradecimientos

Bibliografía

Prólogo |

Una soleada mañana de septiembre de 2012 se reunieron en la sede de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), en Madrid, representantes de diversas universidades y consejerías de Educación y Cultura de varias comunidades autónomas españolas, junto con otros especialistas en educación españoles y finlandeses. La convocatoria provenía del Instituto Iberoamericano de Finlandia (IIF), uno de los dieciséis institutos culturales y científicos que Finlandia tiene fuera de sus fronteras. La misión del IIF, con sede en Madrid, consiste en facilitar contactos a artistas, científicos, gestores culturales y especialistas en educación entre Finlandia, la Península Ibérica y América Latina. Este instituto colabora con la embajada de Finlandia y con Finpro, oficina comercial de la embajada de Finlandia, en Madrid, en la gestación de actividades para distribuir conocimientos sobre la educación finlandesa.

Durante aquel primer seminario sobre el sistema educativo finlandés, en España se diseñó un proyecto amplio; una serie de seminarios para debatir y dar a conocer los éxitos y los retos del sistema educativo del país escandinavo. Debido al amplio conocimiento que posee sobre el sistema educativo de Finlandia y a su capacidad de aplicar dichos

conocimientos al contexto español, el doctor Xavier Melgarejo Draper fue uno de los principales ponentes. Cabe destacar que, desde hace años, Melgarejo es nuestro apreciado colaborador en todo lo referente a educación. Como directora del IIF, es un orgullo para mí presentar aquí su nueva obra, *Gracias, Finlandia. Qué podemos aprender del sistema educativo de más éxito*.

El sistema educativo finlandés despierta interés en todo el mundo. Finlandia lidera el informe PISA y nuestro sistema educativo ha sido internacionalmente reconocido como uno de los de más alto desempeño a nivel mundial. Este hecho hace felices a sus ciudadanos, naturalmente, pero quiero destacar que Finlandia vislumbra nuevos retos en la educación, puesto que el sector educativo se enfrenta a transformaciones continuas por las constantes exigencias impuestas por la globalización, por la participación ciudadana y por la necesidad de aplicar eficientemente las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Gracias al sistema de educación igualitario, público y gratuito, los niños finlandeses de hoy estarán el día de mañana entre los profesionales más preparados del mundo. Sin embargo, no ha sido siempre así. Esto no lo ha predicho ninguna bola de cristal, sino que lo auguran datos objetivos. Desde que la OCDE comenzara en 2000 a elaborar su informe PISA, Finlandia ha acaparado los primeros puestos del podio en Europa por su excelente nivel educativo. Sin embargo, puede ser interesante saber que Finlandia realizó una profunda reforma educativa en las últimas cuatro décadas. Cabe recordar el hecho de que un sistema educativo es siempre un conjunto de diferentes influencias que una

persona recibe desde el nacimiento hasta la edad adulta, a través de instituciones, profesores y organizaciones formales de una sociedad. Todos ellos transmiten conocimientos e influyen en su crecimiento social e intelectual. Este conjunto de valores, pautas e influencias constituyen precisamente el tema de la valiosa obra de Xavier Melgarejo.

Un par de palabras sobre Finlandia y los factores que llevaron a los distintos gobiernos a desarrollar un sistema educativo con rigor profesional, desempeño académico y competitividad internacional: el alto valor de la educación y el prestigio de los maestros en Finlandia posee una larga tradición. Después de la Segunda Guerra Mundial, la educación igualitaria para todos, desde la fase preescolar hasta los estudios académicos, constituyó un factor esencial en la difícil construcción de la sociedad del bienestar. Las familias aprendieron a valorar la educación como un paso adelante y como un vehículo de desarrollo. Y esto es algo que los finlandeses seguimos viendo así en la actualidad.

Finlandia es miembro de la Unión Europea desde 1995. Está situado en el nordeste de Europa y cuenta con una población de 5,4 millones de habitantes que ocupan una superficie de 338.424 km². La gran mayoría de la población se concentra en el extremo meridional y en el área metropolitana de Helsinki. Finlandia es el sexto país más extenso de Europa y el segundo con menor densidad poblacional de la UE. Las lenguas oficiales son el finés y el sueco. La lengua materna de la mayoría de los finlandeses es el finés, mientras que el sueco es la lengua de una minoría suecohablante que constituye un 5,6 % de la población total. En Lapponia existen alrededor de 7.000 hablantes de lenguas del

grupo saami. El bilingüismo es un valor extendido, y la competencia es obligatoria para todos, lo que impone la introducción de ciertos programas en ambos idiomas en la enseñanza de idiomas oficiales. Las diversas lenguas maternas de los inmigrantes implican, a la vez, que en el sistema educativo sean impartidos cursos en decenas de lenguas extranjeras. Cada niño finlandés tiene derecho a asistir semanalmente a clases específicas en su lengua materna.

Si resumimos los factores decisivos que a lo largo de los años han producido un alto nivel educativo en Finlandia, se podrían mencionar los siguientes: 1) Finlandia tiene un sistema educativo en el que las diferencias de rendimiento entre las distintas escuelas son pequeñas. En resumen: todos los alumnos aprenden bien. 2) Ser profesor es una profesión de prestigio y muchos jóvenes aspiran a ser educadores, si bien solo los más brillantes son seleccionados para ser maestros, y las exigencias para entrar en esta carrera son altas. 3) Por lo tanto, los finlandeses probablemente tengan el sistema de educación de docentes más competitivo del mundo. 4) Los educadores de Finlandia tienen un alto grado de autonomía profesional y disfrutan de las políticas de desarrollo profesional diseñadas para progresar en sus carreras. 5) Diferentes métodos producen diferentes resultados y, en Finlandia, los métodos de enseñanza son de gran rigor académico; los educadores enseñan menos tiempo y los estudiantes pasan menos tiempo estudiando. Sin embargo, los resultados son excelentes. 6) Casi todos los jóvenes, al llegar a los dieciséis años han recibido algún tipo de apoyo personalizado u orientación individual en sus estudios. 7) Los profesores están altamente comprometidos

con su trabajo y su carrera, y generalmente no cambian a otros campos laborales.

Gracias a Xavier Melgarejo y a Plataforma Editorial por compartir el interés por mejorar la educación en España, en Finlandia, y en otras partes del mundo.

AULI LESKINEN

Directora

Instituto Iberoamericano de Finlandia

www.madrid.fi

Introducción |

El sistema educativo español se encuentra en estos momentos en una difícil encrucijada provocada por un cambio radical en la política educativa del Gobierno del Estado, por los importantes recortes en los presupuestos dedicados a la educación, aplicados tanto por el Estado central como por las comunidades autónomas como consecuencia de la política de austeridad (mal entendida) implantada para paliar los efectos de la crisis económica y financiera, y por un fracaso escolar en aumento que se refleja en los resultados que obtienen los alumnos españoles en las pruebas internacionales (la más conocida de las cuales es el informe PISA, del que hablaremos más adelante), así como en la proliferación de jóvenes nini, que no estudian ni trabajan y que se verán abocados a un desempleo crónico por falta de formación y ausencia de oportunidades laborales para la mano de obra poco cualificada.

Ante los retos que plantea esta situación, el Gobierno ha emprendido la redacción de una nueva Ley de Educación, que se convertirá en la quinta de la democracia (véase cuadro 1) y que, tal como se está planteando, seguramente no resolverá nada, pero que viene a certificar una de las carac-

terísticas esenciales del sistema educativo español: su inseguridad normativa en las últimas tres décadas.

Leyes orgánicas de Educación	Año de promulgación
Ley Orgánica del Derecho a la Educación (LODE)	1985
Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo de España (LOGSE)	1990
Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE)	2002
Ley Orgánica de Educación (LOE)	2006
Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE)	2013 (en tramitación)

Cuadro 1: Leyes orgánicas de Educación en España.

Sin entrar en consideraciones sobre el contenido e idoneidad de dichas leyes, que darían para varios volúmenes de análisis y discusiones y superan ampliamente el alcance de este libro, no parece que cambiar de media cada cinco o seis años la ley fundamental del sistema educativo sea el método más eficaz para garantizar la consolidación y el éxito del sistema. Tampoco lo es que la educación se encuentre permanentemente en el centro del debate político e ideológico entre los partidos políticos y los grupos de presión social, sin que exista un consenso básico y de mínimos sobre las características inamovibles que debería tener dicho sistema.

Si comparamos esta situación con otro de los pilares básicos del Estado del bienestar, la sanidad, vemos que en este campo España cuenta únicamente con dos leyes orgánicas: la Ley General de Sanidad de 1986 y la Ley de Cohesión y Calidad del Sistema Nacional de Salud de 2003, que

han dado la estabilidad normativa para consolidar uno de los sistemas públicos de salud de más éxito y reconocimiento en todo el mundo.

La constatación del fracaso del sistema y la situación actual de crisis económica y recortes presupuestarios han situado de nuevo la educación en el centro del debate político y social, de manera que este libro tiene como objetivo principal participar en esta discusión y aportar el punto de vista de una persona, el autor, que ha analizado durante muchos años el sistema educativo de mayor éxito mundial, el finlandés, que puede aportar las claves para una reforma en profundidad de la educación española.

«... no parece que cambiar de media cada cinco o seis años la ley fundamental del sistema educativo sea el método más eficaz para garantizar la consolidación y el éxito del sistema».

No obstante, este libro no está escrito para alimentar la literatura académica sobre el tema ni se dirige específicamente a estudiosos e investigadores de la educación, que ya tienen a su disposición mi tesis doctoral, *El sistema educativo finlandés. La formación del profesorado de educación primaria y secundaria obligatoria*, presentada en la Universidad Ramon Llull de Barcelona. Tampoco está destinado prioritariamente a los docentes ni a los políticos que deben tomar las decisiones sobre la reforma de la educación, sino que pretende llegar a todos los ciudadanos que

están preocupados por la mejora de la educación en nuestro país.

Empecé a interesarme por el sistema educativo de Finlandia a principios de 1991. Yo trabajaba entonces como psicólogo escolar en el colegio Claret de Barcelona, un centro religioso concertado. Como en casi todas las escuelas de España, teníamos un fracaso escolar cercano al 20 %, con muchos alumnos que a pesar de todos nuestros esfuerzos no se graduaban. La mayoría de esos alumnos tenían graves dificultades en competencia lectora. Tras probar diversas vías que no fructificaron, leí una publicación internacional donde se constataba que los alumnos finlandeses ya tenían por esa época los mejores resultados en comprensión lectora del mundo. Los alumnos japoneses tenían resultados parecidos. Los resultados españoles eran malos. Me interesó el modelo finlandés por su enfoque a la vez en la equidad y en la calidad, lo que lo diferenciaba del japonés. Como europeo, el modelo me gustaba porque compartía esos valores. Aunque empecé en el año 1992, terminé mi tesis en el 2005. La razón principal por la que tardé tanto tiempo fue financiera. No pude conseguir ninguna ayuda oficial ni del Gobierno central ni de la Generalitat de Catalunya. La función de orientador psicopedagógico en un centro concertado no era reconocida por las autoridades, y al no reconocer mi existencia educativa, no tenía ninguna posibilidad de recibir becas ni ayuda de ningún tipo. Tampoco pude conseguirla por la Administración catalana, ya que quise hacer el estudio en castellano. Yo quería que me leyeran en todo el estado para poder ayudar a mejorar todo el sistema educativo y colaborar en la lucha contra el